

Año VI Enero – Junio de 1938 Nos. 23 y 24

Revista de Derecho

SUMARIO

David Stitchkin	Las modernas tendencias del Derecho	Pág. 1837
Dr. Jorge Abásolo S.	Responsabilidad inter - voluntaria o inter - responsabilidad	» 1871
Ramón Domínguez B.	Prescripción de la acción civil que se ha reservado en el Juicio Criminal	» 1889
	MISCELANEA JURIDICA	» 1895
	JURISPRUDENCIA	» 1907
	NOTAS UNIVERSITARIAS	» 1955
	LEYES Y DECRETOS	» 1969

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

UNIVERSIDAD DE CONCEPCION (CHILE)

NOTAS UNIVERSITARIAS

Celebración del aniversario de la Universidad

La Universidad de Concepción no ha querido que este año celebre anualmente el aniversario de su fundación con un acto académico. Se ha hecho costumbre distribuir en esta oportunidad diversos premios instituidos a favor de los alumnos, entre los que se cuenta el denominado "Universidad de Concepción", que se otorga a los egresados del año anterior que han obtenido las mejores calificaciones durante todos sus estudios.

En este acto, que se celebró el 11 de Abril, correspondió al Profesor de la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales, don Rolando Merino Reyes, ofrecer los premios.

Damos a continuación el texto de su discurso.

Señoras, señores:

La Universidad de Concep-

ción no ha querido que este acto, en que hace entrega de los premios que ha dispensado a varios y distinguidos alumnos, pasara desapercibido; no ha querido que fuera un acto doméstico o privado; por el contrario: lo ha rodeado de la máxima solemnidad y publicidad. Así lo demuestra la presencia del señor rector; de las autoridades locales; de varios decanos y directores de Escuelas Universitarias y el hecho de que haya sido designado, para ofrecer este acto, un miembro de una de las varias facultades: la de Ciencias Jurídicas y Sociales, en esta ocasión.

La cuantía y calidad de los premios bien merecerían ser silenciadas: Es una modesta suma de dinero, que irá a incrementar el patrimonio de los

1956

Revista de Derecho

agraciados. Pero, ni los alumnos; ni la Universidad de Concepción, que los dispensa y otorga; ni el generoso donante que ha instituido uno de ellos, reparan, ni estiman la materialidad de cada una de las recompensas. No son esas sumas, sino su interno significado, lo que importan. Y así, como ciertos artista rodean los interiores domésticos y triviales, de cierta tan bella luz, de cierta tan trascendente e impalpable belleza, que lo usual y prosaico resulta enaltecido, los premios materiales que en este instante se otorgan y dispensan, desaparecen detrás de su simbólico significado: son el premio al triunfo; el aplauso cálido, a los que lucharon y vencieron, porque tuvieron fe en sí mismos, y en la vida; en una palabra, porque supieron "cumplir con su deber" en la realización de la labor que les fué encomendada.

Señoras y señores: Decía Eugenio Dors que hay derecho a hablar alto a cambio de una estricta sujeción a hablar limpio. Y con altitud de miras y con intensa limpieza de alma quisiera hablar en esta ocasión, porque mis palabras se dirigen a los jóvenes estudiantes y porque quiero hablar del acento heroico en la vida humana.

Para los estudiantes que, dentro de breve, subirán hasta aquí a recibir sus premios, no he tenido sino que esta frase laudatoria: he dicho que han sabido cumplir con su deber. Podrá parecer éste un sobrio y parco elogio, casi nada y, sin embargo, para mí es todo lo que puede decirse respecto de quien ha sabido ser y parecer; de quien ha cumplido y dado término a su labor en la mejor forma que le era posible en el lugar en que la vida lo ha ubicado, en el menester que su hora le señaló. ¿Imagináis, por un momento, de cómo sería de más bella la vida, cómo habría más justicia, más bondad, menos dolor y sufrimiento en el mundo, si cada uno, en su hora y en su lugar, cumpliera siempre con su deber? El gobernante cumpliera su deber de velar por el bien colectivo; el ciudadano elevando a máxima categoría la ciudadanía; el profesional, ejerciendo a ciencia y a conciencia su profesión; en fin, el estudiante, estudiando con preferencia en la carrera que ha elegido. No sé quién dijo que había una alegría triste en el deber cumplido, así como Marco Aurelio — el emperador-filósofo — sentía el inefable encanto del desen-

Celebración del aniversario de la Universidad

1957

canto. No sé si es triste; no podría ubicarla en este o en otro lado de la emoción; pero sé, pero pienso, que no hay mayor recompensa para el hombre honrado, que no es posible otra para el hombre justo, que tener la conciencia cabal que ha cumplido con su deber; que ha ejecutado bien lo que su alma se señalaba como "el deber" de la hora, como el hacer o actuar inmediato, preciso y necesario.

Yo sé que ha invadido a nuestra América, y en especial a la juventud nuestra, una pernicioso filosofía, venida de la gran nación del Norte, que pone demasiado lejos el miraje de las esperanzas y posibilidades humanas y que, por lo mismo, lleva el cansancio y la desilusión a muchos jóvenes. "Cada hombre un rey"; "querer es poder" gritan los profesores de energía de Yanquilandia. Perturbados por la grandeza material de su nación, ubicado en los bienes materiales casi exclusivamente la grandeza humana, han dado nacimiento a los gigantes de la energía y a los potentados de la riqueza y del poderío económico. Han desviado, en mi opinión, la ruta de la vida; han puesto equivocadamente el acento de la existencia humana.

¿Qué es un héroe, pregunta Juan Cristóbal, en la gran novela de Romain Rolland? ¿No es acaso el que "hace todo lo que quiere? No, se le contesta. Un héroe no es el que hace todo lo quiere, sino el que hace todo lo que puede; "héroe es el que nunca se cansa de querer y de vivir"; "lo demás, no depende de nosotros". Y he aquí cómo se oponen dos distintas filosofías, dos formas diversas de conceptuar el heroísmo en la vida. Una, ha producido el arte, la belleza tranquila, serena y sonriente; una filosofía humana y penetrante y un concepto del derecho claro y elevado: me refiero a Francia. La otra, un país fuerte y rudo, de temperamento áspero, con perfiles de nuevo Prometeo, encadenado a la roca de la riqueza material, semejante a los viejos dioses de las mitologías bárbaras: Estados Unidos de Norteamérica.

Los alumnos, a quienes se hace entrega de los premios en este acto, han sido heroicos, a la manera cómo entiende el heroísmo el personaje de Romain Rolland, es decir, que han hecho todo lo que han podido en la tarea a que estaban abocados. Y sin vanagloria, un día estudiaron en la medida de sus

1958

Revista de Derecho

fuerzas y resultaron los mejores alumnos de su curso; siguieron haciéndolo, y terminaron por ser los mejores estudiantes de su respectiva facultad o escuela. Hoy, reciben el reconocimiento de esos esfuerzos continuados. Y vienen, en serena y tranquila alegoría a recoger el fruto de sus trabajos, y lo reciben en público y solemne acto, para satisfacción de ellos mismos; para confortamiento de sus familiares y amigos y para que sea motivo de alto y benévolo comentario de todos los que aquí están, oyendo y viendo.

Es necesario concebir la vida en el sentido apolíneo, no en el sentido, fáustico. No nos interesa el hombre con los músculos contraídos; con el gesto torvo en actitud de un esfuerzo irresistible; con el rostro ensombrecido por la carátula de la tragedia antigua; nuevos Sisifos, para quienes la vida es la nueva roca que empujan vanamente a los altos de la montaña; sin obtenerlo nunca. Para esos, la vida es el bloque de granito al que se encuentran encadenados. La vida humana es una tarea a desarrollar; una labor a realizar, posible y llevadera, con buena voluntad y alegría. No

es un valle de lágrimas; ni un lecho de rosas: es sencillamente la vida; sin definición posible, cuyo contenido no es fácil delimitar, pero que todos entendemos lo que y a qué está destinada.

Elevamos el deber a imperativo categórico de la existencia humana, despojándolo de las tristezas con que algunos falsos moralistas han querido rodearlo, o del carácter de cosa prosaica y trivial con que algunos mercenarios de la filosofía han pretendido penetrarlo. Para nosotros el deber, es realizar, sin vanos aspavientos, sin torpes vanaglorias, sin gritos estridentes, simple y sencillamente, lo que la vida manda, es decir, la tarea, el trabajo o la labor que cada uno eligió o que a cada uno impuso la existencia, poniendo en ello todas las energías del espíritu, toda la capacidad de esfuerzo puro, para realizar esa misión lo mejor que se pueda... y nada más. El resto, no depende de nosotros; basta con que nunca nos cansemos de querer y de vivir, de soñar, de actuar y de esperar.

Y este concepto del deber — ni doliente, ni alegre — sino tranquilo y sereno, es como la

Celebración del aniversario de la Universidad

1959

vida misma, como la naturaleza que insensiblemente, pasa el día al crepúsculo; del crepúsculo a la noche oscura; que va lentamente dejando, al romper el día, primero en las altas montañas, después en lo hondo de los valles, la luz tenue del amanecer; que no tiene prisa, pero que nunca conoce el reposo; que realiza su obra con la seguridad del fuerte y del justiciero, este concepto del deber, digo, será como una corriente de aguas subterráneas y vivas que infiltrando todas las capas de la sociedad, pondrá un lampo de luz y de nobleza, en la cabaña del campesino, en el laboratorio del sabio y en el gabinete del hombre de gobierno, que rige los destinos de un pueblo.

La virtud, decía nuestro gran lírico americano, Rubén Darío, está "en ser tranquilo y en ser fuerte". El hombre tranquilo y fuerte, que hace todo lo que puede, es el héroe; pero no el héroe que se construye una residencia confortable en la historia, ni va de labio en labio cabalgando en el verso brioso de la epopeya heroica y legendaria, sino el héroe cotidiano, el héroe civil, el de las grandes, silenciosas y fecundas jornadas; el que suma su fuerza a

la de otro, como una ola a otra ola en la resaca perenne del mar, hasta romper la formidable roca. La vida contemporánea se teje de la trama de estas heroicidades. Es el luchador, que contribuye a formar una sociedad justa; que rodea el taller, donde trabaja y sufre el modesto obrero, con un limbo de justicia, destruyendo las sombras de la explotación. Esta concepción heroica de la vida, va desde Pasteur, en su laboratorio, inclinado días y días su microscopio de observación, arrancando a la naturaleza sus misterios; desde el entomólogo Henry Fabre, buscando en un alejado rincón de Francia, el secreto recóndito de la vida multitudinaria de los insectos; desde el profesor Piccard, que se remonta a la estratósfera en busca de mundos nuevos; desde Augusto Rodin, en su taller de la gran urbe de París, modelando pacientemente su "Pensador"; desde Jean Jaurés perorando a las multitudes y señalándoles su orientación; desde el juez, posiblemente ignorado como Magnaud, llamado el Buen Juez por antonomasia, dictando en un pueblecito de Francia sus fallos judiciales, transidos de humanidad y de justicia; desde el obre-

1960

Revista de Derecho

ro y campesino que, en un taller anónimo o en el campo abandonado y solitario, forja la riqueza o labora la madre tierra, esperando la justicia de los hombres, que no llega, hasta el estudiante que, en su cuarto, donde "toda incomodidad tienen su asiento", inclinado sobre un libro, bajo el fanal de su modesta lámpara de noche, medita y piensa, estudia y se afana, sueña y actúa. Les digo, señoras y señores, que todos ellos, en su hora y en su lugar, han sabido cumplir con su deber y dieron la tónica heroica de sus vidas.

Pero sólo son capaces de cumplir con su deber los que han logrado franquear el Rubicón del desaliento; los que un día se decidieron a marchar y posiblemente cayeron en la demanda y después se levantaron, limpiándose del alma el polvo de la derrota y de la desesperanza; los que marcharon alegres y sonrientes, arracándose las pequeñas espinas de las ironías tontas o de las envidias crueles; los que no miraron el rostro pálido y macilento de los inactivos y derrotistas, lo que marcharon con fe, sólo ellos pudieron alcanzar la cúspide de la Montaña Sagrada. Y no temáis a las caídas, porque como

dice don Luis de Zulueta, el que no cae es por lo general, el que no anda; es el que ha permanecido en esa actitud inmóvil del fariseo, para el cual no hay salvación posible; o que ha permanecido, como esas piedras señaladoras de rutas, al borde del gran camino, mientras a su lado la caravana de la vida pasa.

Y lo digo, jóvenes, porque aún no han muerto en mí del todo mis recuerdos de estudiante. Había compañeros que no estudiaban para que sus amigos no le dijeran que eran incapaces por estudiar tanto; otros que, siendo inteligentes, descuidaban sus afanes para no dejar de serlo en concepto de los demás. Unos y otros fracasaron. Digo que, ninguno de ellos cumplía con su deber; que ninguno de ellos tomó a serio la vida; que cada uno de ellos mató al héroe que dormía en el fondo de su corazón. No sé donde están, ni lo que son; si los arrastró la corriente de la vida, como barco abandonado, o si se sumergieron voluntariamente en la vida tumultuosa... y se perdieron, "como los ríos que van a dar a la mar, que es el morir"...

Hay que marcar el acento heroico de la vida, he aquí en

Celebración del aniversario de la Universidad

1961

su opinión, el imperativo cate-
górico del estudiante, del es-
tudiante y del hombre en gene-
ral: hacer su labor, cumplir su
función con toda la fuerza y el
impetu de su espíritu; poniendo
heroísmo en el aprendizaje y
haciendo aprendizaje del he-
roísmo, para bien vivir y bien
cumplir la función de la vida.
Lo demás — como dice el hé-
roe de Romain Rolland —, no
depende de nosotros y así, sen-
cillamente, vendrá el heroísmo
dignificando nuestros actos y
haciendo fecundos nuestros afa-
nes y trabajos.

Pero el estudiante no sólo
ha de poner el acento heroico
en sus labores de estudio. El
estudiante es parte del hombre
y el hombre, es parte de la
patria y de la colectividad en-
tera y habrá también necesidad
de realizar, siempre con sello
heroico, las funciones libérrimas
de las ciudadanías. Tiem-
po hay para todo, según el
Eclasiastés; tiempo de reír y de
llorar, de sembrar y de cose-
char, de vivir y de morir, tiem-
po ha de haber y sobrado si
queremos, para ir al seno de los
que sufren, de los que han ham-
bre y sed de justicia para lle-
varles la ciencia que libera, la
palabra cálida que alienta y el
fervor que enaltece y siempre

quedará tiempo para volver,
después de estas excursiones a
la ciudadanía, al libro o al tex-
to que, iluminado por la lám-
para, espera al estudiante para
continuar su afán. En armonio-
so desarrollo; en alegoría sin
violencias ni brusquedades la
vida del estudiante debe cami-
nar entre la calle que grita y
bulle penetrada de altos idea-
les humanos y el aula, donde la
Ciencia discurre o dialoga con
la naturaleza, que no sólo de
pan vive el hombre, sino tam-
bién de la Justicia y de la Li-
bertad.

Ninguna forma más alta, be-
lla y significativa que la que ha
elegido la Universidad de Con-
cepción para conmemorar el
décimonoveno aniversario de su
fundación que la de entregar
hoy, cuando ese aniversario re-
cuerda, los premios instituidos
para magnificar los esfuerzos
de varios estudiantes. Este alto
instituto registra, en su libro de
Vida, el nombre de cada uno;
los llama en voz alta en esta
solemne reunión, para alegría
de ellos mismos y para emula-
ción y ejemplo del estudianta-
do universitario, y por mi mo-
desto intermedio, les dice:

Señores: Américo Albala,
Ramón Domínguez, Jorge Ca-

1962

Revista de Derecho

talán, Luis Antini, y Adwin vida porque hicisteis todo lo
Schuler, habéis cumplido con que os era posible; podéis, se-
vuestro deber, que muchos otros ñores, iros tranquilos. Pero no-
no cumplieron u olvidaron; los tros, autoridades universitarias
días y los años que habéis per- y profesores, la máxima satis-
manecido en la Universidad no facción es poder decirles que
han sido vanos ni estériles; con han cumplido con su deber; que
heroísmo tranquilo habéis for- pueden irse tranquilos, en paz
tificado y enriquecido vuestros con su conciencia y fortificado
conocimientos y vuestra emo- el corazón.
ción; habéis hecho con éxito
una de las jornadas de vuestra .. He terminado.